

# Las rutas del petróleo en Asia Central<sup>1</sup>

Paul Isbell

Director del Programa de Energía, Real Instituto Elcano

## Resumen

El presente artículo analiza el papel de Asia Central en la nueva geopolítica energética global. Tras revisar los principales datos de producción, consumo, reservas y exportaciones de los países de la zona, el artículo explora las ventajas e inconvenientes de las principales rutas de exportación, tanto de petróleo como de gas, tanto hacia los países europeos como hacia los de Asia Oriental. A continuación, se evalúan los acontecimientos más destacados del panorama energético en la región durante el último año y, finalmente, se presentan las conclusiones, que se centran en cómo el papel estratégico de la zona ha sido recientemente reconsiderado y cómo los principales países consumidores intentarán llegar a acuerdos para acceder a los recursos de los principales países productores.

## Introducción

Hace más de una década, Asia Central y la región del Mar Caspio empezaron a experimentar un segundo auge petrolífero. El primer *boom* había ocurrido en el Cáucaso de la Rusia zarista a finales del siglo XIX en la zona de Bakú (capital del actual Azerbaiyán en la zona occidental del Caspio), en lo que llegó a ser parte de la Unión Soviética en el siglo XX. Durante varias décadas, Bakú y los otros campos petrolíferos del Caspio soviético constituyeron la zona de producción de petróleo más importante del mundo. De hecho, más tarde la zona fue el objetivo de la Operación Azul (o *Fall Blau*), la campaña de Hitler dirigida a lograr el control sobre el petróleo soviético y una de las justificaciones centrales de la invasión de la URSS. Aunque los alemanes nunca llegaron a Bakú por las largas distancias y el difícil terreno del Cáucaso –que impidieron lógicamente el abastecimiento de sus tropas–, la insistencia de Hitler en intentarlo probablemente le costó la guerra.

El Caspio siguió siendo la columna vertebral de la producción petrolífera de la URSS durante décadas, hasta que el

epicentro de la industria petrolífera soviética empezó a desplazarse, primero hacia los Urales y luego hacia Siberia. En la segunda mitad del siglo XX, la Unión Soviética llegó a ser el país con la mayor producción de petróleo del mundo, pero la zona de Bakú y del Caspio ya había entrado en una larga fase de declive y decadencia, hasta ser casi olvidada por el mundo petrolero durante medio siglo. Pero con el colapso del comunismo y la independencia de muchas de las ex Repúblicas Soviéticas en la periferia de la URSS, la industria petrolífera de la zona empezó a experimentar un renacimiento que prometió mucho, por lo menos inicialmente, tanto para los propios nuevos países de Asia Central y sus pueblos, como para las empresas privadas del sector energético internacional (las IOC) y los consumidores de las economías avanzadas.

Con la apertura de la industria energética de la zona durante los noventa, la renovación del mítico campo petrolífero del Tengiz (popularizado recientemente por la película *Syriana*), el descubrimiento en el año 2000 de Kashagan (con sus grandes reservas –entre 13.000 y 38.000 millones de barriles–, el último campo gigante descubierto en muchos

**“En un mundo que parece volver a las rivalidades geopolíticas entre grandes potencias, (...) Asia Central puede volver a jugar un papel como objetivo de los grandes intereses que compiten por ejercer su influencia sobre las políticas energéticas de los países de la zona, sobre el nivel de la inversión y producción del sector y sobre la dirección y las rutas del transporte de las exportaciones energéticas de la región.”**

años) y el hallazgo de grandes reservas de gas natural, la zona de Asia Central volvió a ser objeto de atención mundial. Cuando los diferentes acontecimientos en la geopolítica mundial de esta década (el 11 de septiembre, las invasiones de Afganistán y Irak, y el repunte del islam fundamentalista en Oriente Medio y Asia Central) empezaron a afectar a la región, Asia

Central volvió a exhibir ciertos rasgos de importancia geoestratégica mundial que nos recuerdan los tiempos del “gran juego” (o *Great Game*) del siglo XIX, cuando Rusia y Gran Bretaña competían geopolíticamente, por sus propios y distintos motivos y objetivos, por controlar la zona.

Hoy en día, en términos energéticos, Asia Central forma parte del “Gran Creciente”, un arco geográfico que empieza con la península arábiga y pasa por el Golfo Pérsico, la zona del Caspio y Asia Central, que sigue por las grandes zonas del petróleo y gas de la Federación Rusa en Siberia

occidental y oriental, para llegar a la costa pacífica rusa y la gran isla de Sajalín. En este “Gran Creciente” se concentra casi el 75% de las reservas mundiales de hidrocarburos convencionales. Pero con el Golfo Pérsico atrapado en diversas formas de inestabilidad y con sus sectores petrolíferos controlados por sus empresas estatales y cerrados por sus gobiernos, y con una Federación Rusa cada vez más nacionalista en su política energética respecto a las condiciones fiscales y de acceso para las IOC del mundo, Asia Central ofrece una oportunidad interesante tanto para las IOC como para los grandes países consumidores de Occidente y Asia. De todas formas, en un mundo que parece volver a las rivalidades geopolíticas entre grandes potencias, como EEUU y la Federación Rusa, y donde China y EEUU siguen añadiendo mucha demanda al sistema energética internacional, Asia Central puede volver a jugar un papel como objetivo de los grandes intereses que compiten por ejercer su influencia sobre las políticas energéticas de los países de la zona, sobre el nivel de la inversión y producción del sector y sobre la dirección y las rutas del transporte de las exportaciones energéticas de la región.

### Definición de la zona

La delimitación de la región de Asia Central siempre es un tema de debate, pero generalmente suele incluir a Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán. A veces se incluye a Afganistán y Mongolia, junto con partes de China, la India y Pakistán. En términos estrictos, casi nunca se incluye a Azerbaiyán, un país en el litoral occidental del Mar Caspio que suele considerarse parte del Cáucaso. De todas formas, el Caspio es el epicentro de Asia Central en términos energéticos, ya que Tayikistán y Kirguistán (y los demás países mencionados anteriormente y que a veces se incluyen en las discusiones sobre Asia Central) no tienen reservas de petróleo ni de gas, mientras que Uzbekistán, un país relativamente rico en gas, se ubica entre Kazajstán y Turkmenistán y cerca del Mar Caspio, si bien no tiene acceso directo a su costa. En este sentido, nuestra definición de Asia Central como zona de producción de hidrocarburos englobaría la parte occidental de lo que es propiamente Asia Central (Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán) más una parte del Cáucaso (Azerbaiyán) que comparte el Mar Caspio con la Federación Rusa, Irán, Kazajstán y Turkmenistán.

Pero al igual que la discusión de la posición de Asia Central en la geopolítica energética mundial no puede prescindir ni de Azerbaiyán ni de los países de la zona que no tienen reservas energéticas, tampoco puede ignorar otros países claves, como son la Federación Rusa (al norte del Mar Caspio) e Irán (en su litoral sureño), dos grandes productores de la región que a su vez son países de tránsito para parte del petróleo y gas del Caspio. Tampoco se puede prescindir en

este análisis de otros países de tránsito –actuales o potenciales– que no forman parte, estrictamente hablando, de Asia Central como, por ejemplo, Georgia, Armenia y Turquía, por un lado, y Afganistán y Pakistán, por otro. Finalmente, los grandes países y regiones consumidoras, como son la UE y EEUU, o los grandes países asiáticos, como China y la India, también juegan un papel en la geopolítica energética de la zona. Por eso, aunque este análisis se centre en los grandes productores de hidrocarburos del Mar Caspio y su vecindad, no puede evitar incluir otros países, cercanos o lejanos, de relevancia en la política energética de Asia Central.

### La importancia de los hidrocarburos del Caspio y Asia Central

Antes de seguir con un análisis de carácter más geopolítico, sería conveniente revisar la importancia relativa de los hidrocarburos de la zona. Después de un período inicial de gran optimismo –casi de euforia– respecto al volumen de petróleo y gas en la región, las evaluaciones actualizadas se van volviendo cada vez más circunspectas, más modestas.

La Tabla 1 muestra la importancia relativa de las reservas, la producción y el consumo de petróleo y gas de los cuatro países y del conjunto del grupo respecto a los totales mundiales. También revela la cantidad relativa de petróleo y gas de la que dispone cada país para la exportación en términos porcentuales respecto al tamaño de los mercados internacionales de petróleo y gas (aproximadamente el 64% de la producción y consumo mundial de petróleo y el 26% de la producción y consumo mundial de gas).

De todas formas, existe un consenso amplio respecto a la importancia de la contribución del Caspio y Asia Central a la producción mundial de petróleo y gas. En primer lugar, Azerbaiyán y Kazajstán tienen reservas relativamente significativas de petróleo y más módicas de gas. Por otro lado, Turkmenistán y Uzbekistán tienen reservas de gas relativamente importantes, pero no mucho petróleo. Tayikistán y Kirguistán, por su parte, sólo tienen cantidades residuales de hidrocarburos. En la actualidad, el gran productor de petróleo en la zona es Kazajstán, y el gran jugador en el campo del gas es Turkmenistán (aunque Kazajstán probablemente será un productor gasista de importancia creciente en el futuro).

En segundo lugar, si agrupamos a estos cuatro países productores, su importancia relativa en las reservas mundiales de petróleo se asemeja a la de Qatar (considerando la suma de las estimaciones más conservadoras de 17.000 millones de barriles) o a la de Libia (fijando como referencia la suma de las estimaciones más optimistas respecto a sus

**TABLA 1.**  
Reservas, producción y consumo de petróleo en el mundo

País	Reservas	Producción	Consumo	Disponible para exportar	
	% total mundial <i>mmnbbi</i>	% total mundial <i>mbd</i>	% total mundial <i>mbd</i>	% total mundial <i>mbd</i>	% com. intnal.
Azerbaiyán	0,6	0,8	0,1	0,67	1,04
	7	0,654	0,096	0,56	
Kazajstán	3,3	1,7	0,3	1,44	2,25
	39,8	1,426	0,221	1,21	
Turkmenistán	0	0,2	0,1	0,05	0,09
	0,5	0,163	0,117	0,05	
Uzbekistán	0	0,1	0,2	-0,0002	-0,0003
	0,6	0,125	0,143	-0,018	
Caspio/Asia Central	3,9	2,8	0,7	2,16	3,38
	47,9	2,368	0,577	1,791	
Federación Rusa	6,6	12,3	3,3	8,40	13,12
	79,5	9,77	2,74	7,03	
Irán	11,4	5,4	2	3,19	4,98
	137,5	4,34	1,67	2,67	
UE	0,6	2,9	18,6	-15,27	-23,86
	7,1	2,412	15,198	-12,79	
EEUU	2,5	8	24	-16,40	-25,63
	29,9	6,87	20,6	-13,73	
China	1,3	4,7	9	-4,49	-7,02
	16,3	3,684	7,445	-3,76	
India	0,5	1	3,1	-2,11	-3,30
	5,7	0,807	2,575	-1,77	
<b>Mundial</b>	<b>1.208,2</b>	<b>81,663</b>	<b>83,719</b>	<b>-2,056</b>	

Nota: mmmnbbi=mil millones de barriles; mbd=millones de barriles diarios.

Fuente: BP

reservas, es decir, alrededor de 50.000 millones de barriles). Si comparamos la producción actual de petróleo en la zona (2,37 millones de barriles diarios, o mbd), vemos que es igual a la producción petrolífera de Brasil o a la mitad de la de Irán. Posiblemente podría ser de entre 2,9 mbd y 3,8 mbd en el medio plazo (2010 o más allá), mayor que la de Venezuela o de México en la actualidad.

En tercer lugar, en cuanto al gas, vemos que las reservas conjuntas del Caspio y Asia Central (9 billones de m<sup>3</sup>, el 5% del total mundial) son equiparables a las de Arabia Saudí o dos veces las de Nigeria. Por lo que se refiere a la producción, el nivel conjunto de la zona (148.000 millones de m<sup>3</sup> o mmmnmc) es equivalente al 75% de la producción actual de Canadá.

En la actualidad, Azerbaiyán produce 860.000 barriles diarios (bd) de petróleo y exporta unos 721.000 bd. Se prevé que su producción llegue a 1,3 mbd en 2010, con alrededor de 1 mbd en exportaciones. Su producción de gas todavía es modesta (6,7 mmmnmc) y sigue siendo un importa-

dor neto (4,5 mmmnmc por año de importaciones), aunque se prevé un aumento significativo en su producción para llegar a 30 mmmnmc en 2011.

El año pasado, Kazajstán produjo 1,45 mbd de petróleo y exportó 1,2 mbd. Se estima que su producción aumentará a 1,54 mbd en 2008 y a 1,71 mbd en 2009, con un aumento en sus exportaciones a más de 1,4 mbd. Su producción de gas en 2007 fue de 29 mmmnmc (8% más que en 2006), pero todavía no exporta más que cantidades residuales. De cualquier modo, con algunas mejoras en los campos de Tengiz y Karachaganak, de donde proviene ya el 70% del gas kazajo, empezará a exportar cantidades importantes a partir de 2008, para llegar en el año 2010, según las proyecciones, a una producción de gas de 52,5 mmmnmc y exportaciones de 34,5 mmmnmc.

Turkmenistán, por su parte, sólo produce unos 200.000 bd de petróleo, con muy pocas exportaciones. En cuanto a gas, produce 63 mmmnmc y exporta unos 46 mmmnmc por año. De

**TABLA 2.**  
Reservas, producción y consumo de gas en el mundo

País	Reservas	Producción	Consumo	Disponibles para exportar	
	% total mundial <i>bmc</i>	% total mundial <i>bmc</i>	% total mundial <i>mmnmc</i>	% total mundial <i>mmnmc</i>	% com. intnal. <i>mmnmc</i>
Azerbaiyán	0,7 1,35	0,2 6,3	0,3 9,6	-0,12 -3,3	-0,45
Kazajstán	1,7 3	0,8 23,9	0,7 20,2	0,13 3,7	0,50
Turkmenistán	1,6 2,86	2,2 62,2	0,7 18,9	1,52 43,3	5,84
Uzbekistán	1 1,87	1,9 55,4	1,5 43,2	0,43 12,2	1,65
Caspio/Asia Central	5 9,08	5,1 147,8	3,2 91,9	1,96 55,9	7,54
Federación Rusa	26,3 47,65	21,3 612,1	15,1 432,1	6,31 180	24,28
Irán	15,5 28,13	3,7 105	3,7 105,1	0,00 -0,1	-0,01
UE	1,3 2,43	7,1 202,7	17 487,4	-9,99 -284,7	-38,41
EEUU	3,3 5,93	18,5 524,1	22 619,7	-3,35 -95,6	-12,90
China	1,3 2,45	2 58,6	2 58	0,02 0,6	0,08
India	0,6 1,08	1,1 31,8	1,4 39,7	-0,28 -7,9	-1,07
<b>Mundial</b>	<b>181,46</b>	<b>2865,3</b>	<b>2850,8</b>	<b>14,5</b>	

Nota: bmc=billones de metros cúbicos; mmnmc=mil millones de metros cúbicos por año.

Fuente: BP

todas formas, mientras que se espera un gran aumento de producción en Kazajstán, las proyecciones para el gas turkmeno en 2010 son más o menos iguales a los niveles actuales.

La producción de petróleo en Uzbekistán ya está en declive (120.000 bd, un 16% menos que en 2004) y es un importador neto. Su producción de gas (62 mmnmc por año) es más o menos igual que la de Turkmenistán, según la Administración de Información sobre Energía (EIA) de EEUU (con exportaciones de 13 mmnmc), pero otras estimaciones independientes la sitúan en sólo 35 mmnmc, con unos 15 mmnmc de pérdidas en el sistema de transporte y distribución, dejando sólo 20 mmnmc para consumo y/o exportación.

De todas formas, tanto las reservas de Turkmenistán y Uzbekistán como sus actuales y futuros niveles de producción y exportación están ya cada vez más en duda, incluso sin pensar en los obstáculos a la inversión futura. Para 2011 se prevé que las exportaciones de la región no llegarán a más

de 105 mmnmc –e incluso este nivel implicará un aumento del 75% comparado con los actuales niveles de exportaciones desde la zona–.

La conclusión a la que llegamos es doble. Por un lado, está claro que Asia Central no es ni será otro Oriente Medio. En términos de reservas y de potencial de producción de petróleo y gas, Asia Central es una zona de hidrocarburos de segundo nivel (y si se consideran por separado cada de los cuatro países productores, son actores energéticos incluso de tercer nivel). Pero, por otro lado, es una zona relativamente importante entre los productores no-OPEP. Además, a pesar de ser una zona de producción marginal, parece que tiene la posibilidad de aumentar sus niveles de producción significativamente (entre un 50% y un 100% en los próximos cinco años) si las condiciones son favorables. En un contexto de fuerte crecimiento de la demanda, la zona cumple la importante función de aumentar la oferta no-OPEP de petróleo y gas en los mercados globales (ya que su nivel de producción en relación a su consumo interno es

alto), algo que sí interesa a los grandes países consumidores (el petróleo para EEUU y China, y el gas para la UE y posiblemente para la India).

Sin embargo, aun siendo una zona de hidrocarburos de segunda fila, Asia Central está cada vez más integrada en los cálculos geopolíticos de las grandes y medianas potencias mundiales. No es simplemente que Asia Central posea reservas de petróleo y gas, sino que también es una región que linda con las zonas de Oriente Medio, donde los conflictos entre el islam radical y el terrorismo internacional, por un lado, y las grandes potencias (EEUU en Irak; EEUU, la UE, la Federación Rusa y China respecto a Irán; la OTAN en Afganistán; etc.), por otro, son claves en la actual geopolítica internacional. Los países de Asia Central son cada vez más importantes en el nuevo “gran juego” de la zona en el que las grandes potencias (EEUU, la UE, Federación Rusa y China) intentan influir no sólo en la política energética de estos países (incluyendo países de tránsito) y la geopolítica de sus oleoductos y gasoductos sino también en su política exterior y su alineamiento geopolítico. En esta nueva versión del “gran juego”, el Reino Unido ha sido reemplazado por EEUU y la UE, mientras que China y la India se han sumado a la Federación Rusa en la lista de potencias de Eurasia con intereses nacionales en Asia Central.

Todos los países de la zona pertenecían a la extinta Unión Soviética. Por tanto, la Federación Rusa intenta mantenerles bajo su esfera de influencia a través de su diplomacia y sus relaciones bilaterales, mientras que los gobiernos de la zona suelen equilibrar la influencia rusa con relaciones políticas y comerciales con otras grandes potencias –como EEUU, la UE y China– que tienen intereses en Asia Central. En la gran mayoría de los casos, estos países son Estados frágiles –o por lo menos, jóvenes–, vulnerables al autoritarismo, el islam radical o a la llamada “maldición de los recursos”. La UE está intentando extender su Política de Vecindad a algunos países de la zona, mientras que EEUU procura que ciertos países de Asia Central se conviertan en sus aliados políticos y comerciales, cuando no directamente en aliados militares. Por su parte, China y la Federación Rusa dialogan con los países de Asia Central a través de la Organización de Cooperación de Shanghai, una asociación diplomática crecientemente activa, cohesionada e influyente.

De todas formas, todos los países productores de hidrocarburos en Asia Central necesitan utilizar sus ingresos petrolíferos para catalizar su desarrollo económico, algo que es po-

sible si se utilizan los hidrocarburos eficientemente y con sabiduría. Pero todos los productores de la zona chocan con diversas presiones geopolíticas por parte de las grandes potencias. La Federación Rusa, por ejemplo, busca el mantenimiento del *statu quo* en el que la mayor parte del petróleo y gas de la zona pasa por los oleoductos y gasoductos de sus empresas estatales en su camino hacia la UE. Esta política incrementa el poder del Kremlin en las negociaciones

“Está claro que Asia Central no es ni será otro Oriente Medio. En términos de reservas y de potencial de producción de petróleo y gas, Asia Central es una zona de hidrocarburos de segundo nivel (...) [Sin embargo] la zona cumple la importante función de aumentar la oferta no-OPEP de petróleo y gas en los mercados globales (...) algo que sí interesa a los grandes países consumidores”

sobre precios y exportaciones con los productores y posiblemente aumenta su influencia, de forma sutil, frente a la UE y EEUU. Estos grandes consumidores, junto con China, buscan ejercer influencia sobre las rutas de los nuevos gasoductos y oleoductos para que una parte creciente de los hidrocarburos de la zona pasen por conductos que no tengan que atravesar

la Federación Rusa. También intentan crear y mantener un ambiente en que las empresas privadas internacionales (IOC) de sus países puedan operar en la zona con cierta estabilidad y rentabilidad.

### Rutas de exportación

Aunque la parte occidental de Asia Central está dotada de ciertas reservas del petróleo y gas, no tiene fácil acceso a los mercados internacionales para sus exportaciones. La mayor parte de sus reservas se encuentra en las aguas del Mar Caspio –un mar interior– o en zonas relativamente próximas al Caspio pero sin salida a aguas internacionales. Las salidas tradicionales del petróleo del Cáucaso y del Caspio han sido bien a través de la Federación Rusa por tierra, bien a través de la Federación Rusa hasta la costa del Mar Negro y de allí por barco por los estrechos del Bósforo y los Dardanelos hasta el Mediterráneo. El gas tradicionalmente se ha exportado hacia el norte a través de la Federación Rusa. Con el renacimiento del sector de hidrocarburos de la zona en los noventa, se han empleado estas rutas tradicionales para canalizar las exportaciones hacia los mercados internacionales, pero al mismo tiempo los gobiernos de la región, junto con las empresas energéticas internacionales, han venido diseñando proyectos para expandir estas rutas tradicionales y establecer nuevas rutas de transporte.

### Petróleo

Desde finales de los noventa, gran parte del petróleo del Caspio ha pasado por el oleoducto del Consorcio del Caspio (CPC), un proyecto de los gobiernos de la Federación Rusa, Kazajstán y Omán, junto con un consorcio de empresas in-

ternacionales. Este oleoducto transporta unos 620.000 barriles diarios (bd) desde los campos petrolíferos de Kazajstán en el Caspio a lo largo de un trayecto hacia occidente de unos 1.500 km hasta Novorossiysk, el puerto ruso del Mar Negro. Este oleoducto, que transporta también unos 70.000 bd de crudo ruso cada año, es una extensión de la infraestructura tradicional que ha llevado el petróleo del Caspio al Mar Negro durante largo tiempo. El consorcio tiene planes para invertir unos 1.500 millones de dólares para expandir la capacidad del oleoducto CPC hasta 1,34 millones de barriles diarios (mbd). Para mejorar la situación financiera del proyecto, y para que sea factible su expansión, en septiembre de 2007 los miembros del consorcio se pusieron de acuerdo para aumentar la tarifa de transporte de 30,24 dólares por mil toneladas (kt) a 38 dólares/kt, y reducir los tipos de interés para los préstamos al proyecto del 12,66% al 6%. Otros 250.000 bd de crudo azerí también llegan al Mar Negro a través de dos líneas ferroviarias desde Bakú: una que termina en el mismo puerto de Novorossiysk, y otra que llega al puerto georgiano de Supsa.

Esta dependencia del uso de la ruta tradicional hacia occidente y a través del Mar Negro tiene dos limitaciones. En primer lugar, para los intereses que recelan de la influencia rusa la expansión del CPC representa un aumento del petróleo del Caspio que pasa por territorio ruso. En segundo lugar –y lo que es más importante desde un punto de vista más técnico– todo el crudo que llega al Mar Negro tiene que pasar por los mencionados estrechos turcos, donde el tráfico marítimo ya está sobrepasando los límites prudentes (unos 3 mbd en la actualidad) en términos de riesgos medioambientales y de seguridad física. Existe un proyecto para evitar los estrechos (el oleoducto Bourgas-Alexandroupolis) que posiblemente aumentará la capacidad para transportar más crudo a través del Mar Negro, pero de momento las limitaciones físicas de los estrechos representan una barrera formidable.

Uno de los grandes nuevos proyectos que se han concebido para evitar el paso del crudo por la Federación Rusa y por los estrechos del Bósforo y los Dardanelos ha sido el oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC), un proyecto liderado por British Petroleum que empezó en 2005 a transportar crudo de Azerbaiyán unos 1.500 km desde Bakú hasta la costa del sur de Turquía, vía Georgia. A finales de 2007, este oleoducto transportaba 650.000 bd de crudo azerí, pero existen planes para incluir hasta 500.000 bd de crudo de Kazajstán, que llegarán al BTC por el Mar Caspio, primero por barco y luego posiblemente por un oleoducto a través del Caspio.

Kazajstán también depende de la otra ruta tradicional –el oleoducto Atyrau-Samara– que transporta unos 400.000 bd hacia el norte hasta el sistema de distribución de la Federación Rusa. Antes de la conclusión del CPC en 2001, Kazajstán exportaba casi todo su petróleo a través de esta ruta. En 2002, el gobierno kazajo firmó un contrato a 15 años con la Federación Rusa para transportar 340.000 bd anuales al sistema ruso de oleoductos y el gobierno ruso se comprometió a expandir la capacidad de esta ruta hasta 500.000 bd. Estos acuerdos implican que entre el 25% y el 30% de las exportaciones de petróleo de Kazajstán pasará por este oleoducto durante casi 10 años más.

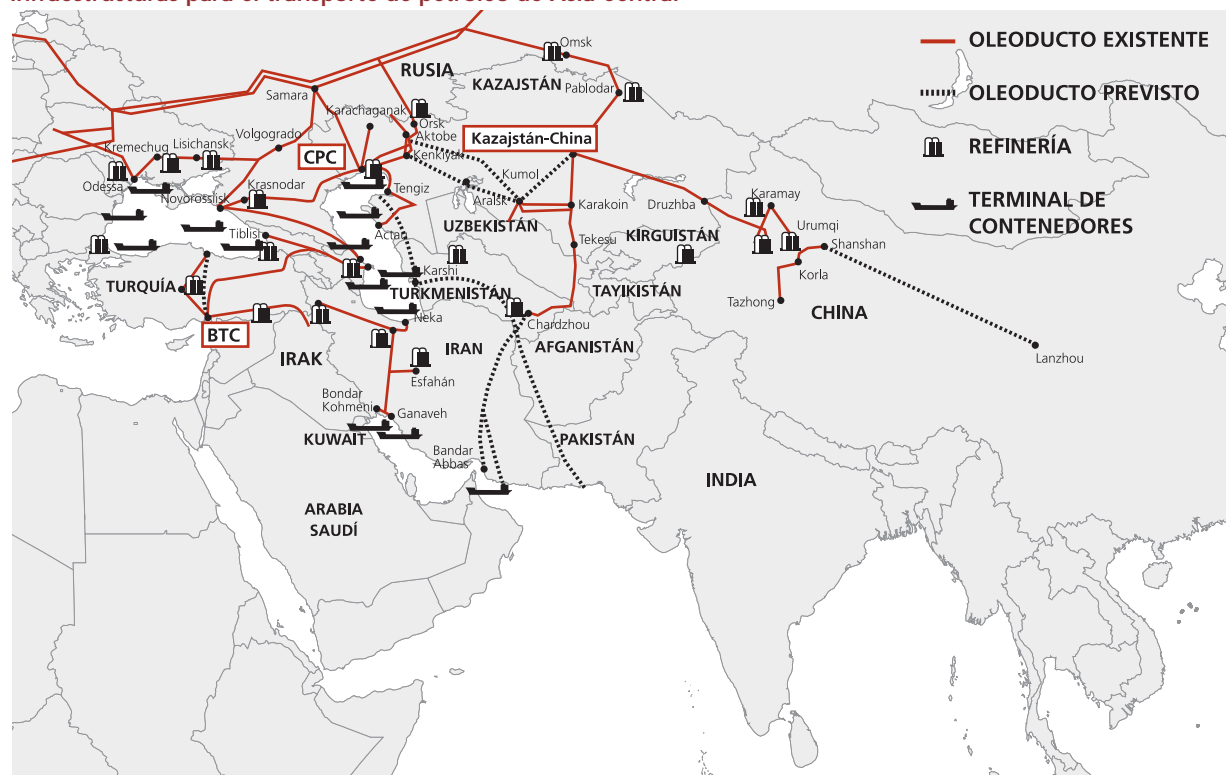
Otra nueva ruta de gran interés es el nuevo oleoducto Kazajstán-China que lleva una parte del crudo de Kazajstán hacia el oriente hasta China. La empresa estatal china CNPC está desarrollando el campo kazajo de Aktobe y conjuntamente con la empresa estatal de Kazajstán, Kazmunaigas, los campos de Kumkol. Sus primeros dos tramos ya están terminados, y durante 2007 transportaba unos 85.000 bd a China. Cuando el último tramo esté construido, este oleoducto tendrá una capacidad de 200.000 bd, aunque eventualmente podrá aumentarse hasta 400.000 bd. Este nuevo oleoducto –que sigue *grasso modo* la antigua “Ruta de Seda”– probablemente tiene más significado geopolítico que cualquier otra de las demás rutas hacia los mercados internacionales, ya que concede a Kazajstán la capacidad de acceder a una nueva ruta para sus exportaciones (más allá de las rutas tradicionales hacia occidente –el CPC– o hacia el norte

“ Las salidas tradicionales del petróleo (...) han sido bien a través de la Federación Rusa por tierra, bien a través de la Federación Rusa hasta la costa del Mar Negro y de allí por barco por los estrechos del Bósforo y los Dardanelos hasta el Mediterráneo. El gas tradicionalmente se ha exportado hacia el norte a través de la Federación Rusa.”

–el Atyrau-Samara– o la posibilidad de exportar petróleo a través del nuevo BTC) y hacer que las potencias occidentales, la Federación Rusa y China se enfrenten entre ellas para ganar la máxima influencia geopolítica en el “Gran Juego” de Asia Central.

Finalmente, existe otra ruta hacia el exterior para el petróleo del Caspio (principalmente de Kazajstán, pero también de la Federación Rusa y Turkmenistán) a través de Irán. Aunque no exista un oleoducto que pase por Irán desde el Caspio hasta el Golfo Pérsico, Federación Rusa, Kazajstán y Turkmenistán envían unos 250.000 bd a los puertos del norte de Irán, donde se encuentran varias refinerías iraníes que procesan el petróleo para los consumidores de Teherán, intercambiando estos barriles por la misma cantidad de petróleo iraní, producido cerca del Golfo y entregado allí a los agentes de los países del Caspio para su exportación a través del transporte marítimo internacional. Aunque estos *swaps* (o permutas financieras) son marginales todavía en términos de cantidades absolutas y relativas, podrían llegar

**MAPA 1.**  
**Infraestructuras para el transporte de petróleo de Asia Central**



Fuente: Agencia Internacional de la Energía (EIA)

a ser más voluminosos e importantes en el futuro, especialmente si Irán sigue padeciendo sanciones económicas y una escasez interna de gasolina y diésel.

### Gas

Más del 90% de las exportaciones de gas de Asia Central (46 mmmmc de unos 50 mmmmc en total) pasa por la Federación Rusa, y la mayor parte de estos flujos (42 mmmmc), a su vez, pasa por el gasoducto Central de Asia Central (CAC), la ruta tradicional para las exportaciones de gas de la zona. La mayor parte de este gas es turkmeno y fluye por la rama oriental del CAC a través de Uzbekistán y Kazajistán, incorporando ciertas cantidades de gas de estos dos países también en su camino hacia la Federación Rusa, donde el gas entra en el sistema de transporte de Gazprom para su distribución, mayoritariamente (a través del país de tránsito, Ucrania), en Europa Central y del Este. La capacidad actual del CAC es sólo la mitad de lo que era en la época soviética (80 mmmmc) y precisa de una renovación importante para poder absorber el aumento de exportaciones previstas de Kazajistán y Turkmenistán durante los próximos 10 años. Mientras tanto, Uzbekistán exporta la mayor parte de su excedente de gas (unos 6 mmmmc) a través de otro gaso-

ducto más pequeño (el Bujara-Urales) que también pasa por la Federación Rusa para entrar en Ucrania y, finalmente, Europa.

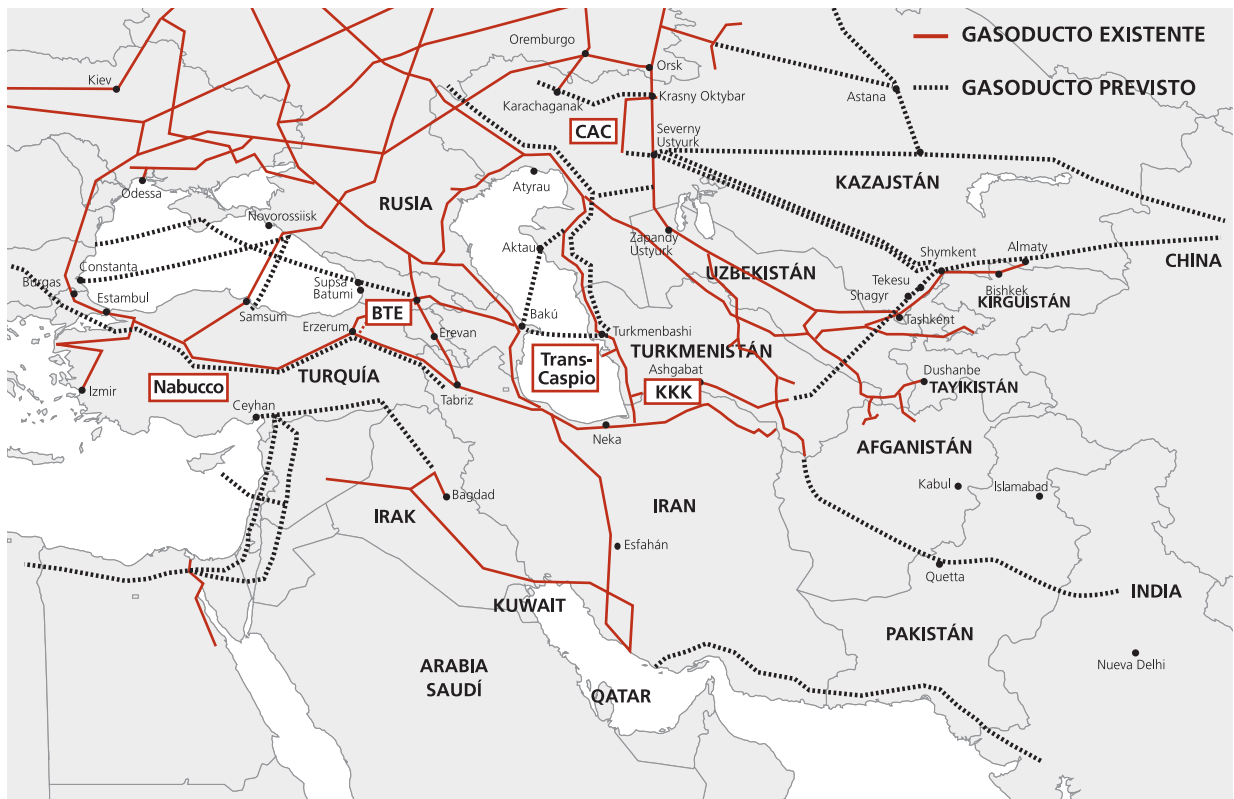
Aunque Azerbaiyán es todavía un importador neto de gas natural, sus incipientes exportaciones –procedentes, sobre todo, del campo Shah Deniz y del gas asociado del proyecto Azeri-Chirag-Guneshli (ACG)– empezaron a mediados de 2007 a pasar por el nuevo gasoducto del Cáucaso del Sur (también conocido como Bakú-Tbilisi-Erzurum, o BTE) que sigue el mismo trayecto que el oleoducto BTC, pero en lugar de llegar al puerto turco de Ceyhan, finaliza en Erzurum, donde se integra con la red interna de gasoductos turcos. Inicialmente, el BTE tiene una capacidad de sólo 6,6 mmmmc al año, pero es posible que se amplíe en el futuro hasta unos 20 mmmmc. Este gas es el primero que llega a Europa por una ruta nueva que no tiene que pasar por la Federación Rusa. Se prevé que crecientes cantidades de gas de la región del Caspio llegarán a Turquía para ser transportadas hacia Europa a través del proyectado gasoducto Nabucco, que en principio vinculará el sistema de gasoductos internos del país de tránsito Turquía con otras redes proyectadas en la zona de los Balcanes para llegar finalmente a su destino, en Europa.

Pero el primer gasoducto que ha evitado el paso desde el Caspio a través de la Federación Rusa ha sido el Korpezhe-Kurt-Kui (KKK), que comenzó en 1997 a llevar pequeñas cantidades de gas turkmeno (8,5 mmmmc en la actualidad) a través de unos 195 km de territorio iraní.

Existen otros proyectos para construir diversos gasoductos que podrían llevar el gas de la zona del Caspio a otros mercados en expansión sin pasar por la Federación Rusa y por el sistema de transporte de Gazprom. Aunque la mayor parte de las exportaciones actuales sí pasan por la Federación Rusa, y parece que este patrón seguirá dominando los flujos de Asia Central en el futuro, algunos nuevos proyectos por lo menos conceden a Kazajstán y Turkmenistán cierto poder de negociación de cara a Gazprom, mientras que mantienen vivo el sueño de los grandes países consumidores (como EEUU y la UE en occidente, y la India y China en Asia) de que algún día grandes cantidades de gas del Caspio puedan fluir hacia sus mercados energéticos sin tener que pasar por la Federación Rusa, un país percibido cada más como un Estado que sólo busca maximizar su influencia internacional a través de su control relativo de los mercados energéticos internacionales.

Uno de estos proyectos es el denominado gasoducto Trans-Caspio, que transportaría ciertas cantidades de gas kazajo y turkmeno a Bakú, desde donde se añadiría al flujo del gas azerí que pasa por el BTE (mencionado arriba) hasta Turquía y luego a Europa. Sin embargo, este proyecto se enfrenta a varios retos y problemas. En primer lugar, el proyecto –y la relevancia de cualquier flujo adicional que podría generar hacia Europa– estará limitado por la eventual capacidad máxima que se prevé para el BTE. Incluso llegando a una capacidad de 20 mmmmc por año, el BTE sólo podría llevar aproximadamente 10 mmmmc de gas kazajo y turkmeno –un flujo adicional equivalente a sólo el 2% del consumo de la UE-27 y un mero 3,5% de todas sus importaciones–. Mientras existe la posibilidad de construir un nuevo gasoducto en paralelo al ya existente BTE, no podrá exceder en tamaño y capacidad a este último, dadas las limitaciones de presión y otras consideraciones económicas. Al final, incluso con un segundo gasoducto igual al BTE original, la cantidad máxima del gas del Caspio oriental que podría pasar por Turquía a Europa sería de unos 30 mmmmc al año, no más del 30% del consumo de Alemania, y sólo el 10% de las importaciones actuales de la UE-27. Sería una ayuda para Europa a lo largo de los años, pero de naturaleza marginal.

**MAPA 2.**  
Infraestructuras para el transporte de gas de Asia Central



Fuente: Agencia Internacional de la Energía (EIA)



En segundo lugar, tanto los flujos actuales del BTE como sus posibles adiciones procedentes del hipotético Trans-Caspio dependerán del también todavía hipotético gasoducto que vinculará Turquía con Europa –el anhelado gasoducto Nabucco–. Pero el futuro de Nabucco –o, por lo menos, su relevancia como una nueva ruta que podría disminuir la dependencia externa que Europa padece del gas ruso y la red de Gazprom– están cada vez más en duda. Por un lado, existen varias dudas respecto al volumen de gas que los países del Caspio tendrán disponible para transportar por la larga ruta hacia Europa. Los varios acuerdos entre el Kremlin y los países productores de Asia Central, pactados en mayo de 2007, comprometen (por lo menos en principio) crecientes cantidades de gas kazajo y turkmeno a la Federación Rusa y Gazprom durante los próximos años. De hecho, muchos analistas creen que Nabucco no podrá ser rentable sin la inclusión de gas iraní en sus flujos. De todas formas, Irán se enfrenta a varios problemas respecto a sus futuros niveles de producción de gas, incluyendo las actuales sanciones económicas y la escasez de inversión –nacional o internacional– en el sector gasista. Además, para muchos, Irán no es más estable o fiable como suministrador estratégico que la Federación Rusa.

Por otro lado, la Federación Rusa persigue una diplomacia de gasoductos que compite directamente con la ruta Trans-Caspio-BTE-Nabucco con el objetivo de hundir, definitivamente, este proyecto europeo. Tanto el proyecto ruso de aumentar los flujos de Gazprom, a través del gasoducto trans-Mar Negro de Blue Stream (que inyectará gas ruso en el sistema turco e indirectamente al flujo de Nabucco a Europa) como los intentos cada vez más exitosos del Kremlin por conseguir el compromiso de Bulgaria y Hungría de dejar transitar hacia Europa el gas ruso por el llamado gasoducto South Stream, están pensados para mantener la dependencia europea del gas ruso y la resultante influencia rusa sobre Europa.

Finalmente, en tercer lugar, cualquier eventual oleoducto o gasoducto Trans-Caspio consistirá de un tubo submarino, caro y difícil en términos presupuestarios y de ingeniería y que, por tanto, necesitará una inversión bastante alta. De todas formas, ni el marco jurídico de la zona ni el clima inversor (especialmente a la luz del creciente nacionalismo energético, sobre lo cual comentaremos más adelante) son muy propicios para generar grandes cantidades de inversiones privadas. Un obstáculo muy relevante en este sentido es la continua falta de un acuerdo global sobre la soberanía del Mar Caspio y el uso de sus recursos submarinos. Aunque la Federación Rusa, Azerbaiyán y Kazajistán han pactado un acuerdo parcial, Irán y Turkmenistán siguen fuera de este

entendimiento. Irán incluso mantiene ciertas disputas fronterizas con Azerbaiyán respecto a varios campos petrolíferos en las aguas del Caspio. La inseguridad jurídica que resulta de esta situación, junto con la incertidumbre producida en la zona de tránsito por los varios conflictos del Cáucaso (incluyendo el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán por el enclave de Nagorno Karabaj y los movimientos secesionistas de Abjasia, Ajaria y Osetia del Sur en Georgia) hace bastante improbable que esté disponible la suficiente inversión a corto plazo para que la larga ruta anhelada por los europeos para traer grandes cantidades de gas kazajo y turkmeno a través del Trans-Caspio, el BTE y Nabucco sea una realidad durante la próxima década.

Si la ruta Caspio-Caúcaso-Turquía-Balcenes-UE que trazaría el sistema de gasoductos Trans-Caspio-BTE-Nabucco sigue siendo un sueño bastante improbable que, de todas formas, cambiaría muy poco la situación europea desde una perspectiva estratégica, la mera posibilidad de que podría funcionar un día sirve a Kazajistán y a Turkmenistán como he-

**“ La Federación Rusa persigue una diplomacia de gasoductos que compite (...) con la ruta Trans-Caspio-BTE-Nabucco con el objetivo de hundir, definitivamente, este proyecto europeo. (...) [El objetivo] es mantener la dependencia europea del gas ruso y la resultante influencia rusa sobre Europa.”**

rramienta de negociación con Gazprom y el Kremlin respecto a precios de exportación y tarifas de tránsito para el continuo flujo del gas del Caspio hacia y a través de la Federación Rusa. Lo mismo se podría decir del proyecto de construir un nuevo gasoducto de Turkmenistán a China, pasando bien por Uz-

bekistán, bien por Kazajistán. Aunque existen dudas respecto a las cantidades que se pueden esperar al final del gran campo turkmeno de Sag Kenar, especialmente a la luz de los recientes compromisos kazajos y turkmenos para futuros abastecimientos de gas a la Federación Rusa (que chocan directamente con un acuerdo turkmeno anterior –de abril de 2006– para suministrar 30 mmmc a China a partir de 2009), las empresas estatales chinas sí podrían invertir cantidades sustanciales en el futuro para convertir esta posibilidad en una realidad. Por eso, la posibilidad tiene incluso más credibilidad frente al Kremlin y Gazprom y concede cierto poder de negociación a estos dos países.

Hay dos otros proyectos de gasoductos que complican el “gran juego” de rutas y mercados del gas en Asia Central. Se tratan de dos variantes del gasoducto Trans-Afghan. Ambas se originan en Turkmenistán y llegan a Pakistán y la India a través de Afganistán. Pero la variante más conveniente desde una perspectiva técnica pasaría también por Irán, con todos los problemas políticos adicionales que esto implicaría. Otra variante, apoyada por EEUU, no entraría en Irán. Sea cual sea el trazado de dicho gasoducto hacia el gran mercado emergente de la India, la inseguridad jurídica y física de esta zona –particularmente en Afganistán– y las

mismas dudas respecto a las verdaderas reservas turkmenas que afectan a los demás proyectos futuros de la zona también minarían las perspectivas de esta ruta. De todas formas, la mera posibilidad de su existencia da cierta influencia diplomática al gobierno turkmeno.

### Acontecimientos significativos del año 2007<sup>2</sup>

En general, los acontecimientos de 2007 han continuado la tendencia reciente de una re-implantación de la influencia rusa en la zona después de varios años de optimismo occidental respecto a la posibilidad de imponer su influencia en Asia Central y la región del Caspio.

Primero, todos los productores de la zona (menos Azerbaiyán) pactaron acuerdos con la Federación Rusa para la renovación y expansión del sistema de gasoductos que conecta la zona con la red de Gazprom.

Segundo, el gobierno kazajo ha empezado a dar señales –con los cambios impuestos a ENI en el proyecto de Kashagan– de que seguirá una senda de nacionalismo energético similar en muchos sentidos a la que está siguiendo el Kremlin.

#### La cumbre sobre gasoductos de mayo de 2007

El 12 de mayo de 2007, los presidentes de Kazajstán, Federación Rusa y Turkmenistán se reunieron en Turkmenbashi para firmar dos acuerdos. Aunque el presidente de Uzbekistán no estaba presente, se sumó también a los pactos, firmando los documentos de la cumbre poco antes. El primer acuerdo les comprometió a reconstruir un gasoducto desde el este de Turkmenistán, y a construir uno nuevo, siguiendo la costa del Mar Caspio hacia el norte, desde Turkmenistán, pasando por Kazajstán, hasta la Federación Rusa. La suma de la capacidad, supuestamente nueva, sería de 20 mmmmc al año a partir de 2012. El otro acuerdo incluyó a Uzbekistán y les comprometía a renovar y expandir la capacidad anual del gasoducto principal de la zona (el CAC, desde Turkmenistán y Uzbekistán hasta la Federación Rusa) a unos 90 mmmmc (comparado con los 42 mmmmc actuales y el máximo histórico de 80 mmmmc en la época soviética).

De todas formas, no se sabe cómo cumplirá Gazprom estos nuevos compromisos de inversión cuando está experimentando dificultades para invertir lo suficiente en el mantenimiento y aumento de su propia producción nacional dentro de la Federación Rusa. Pero incluso con el problema perenne de escasez de inversión, parece que estos acuerdos le conceden a Gazprom el estatus de casi-monoposonio respecto al gas de estos tres países, por lo menos durante varios años.

### Las desventuras de ENI en el proyecto de Kashagan

Durante el año de 2007 se profundizó un conflicto entre el gobierno kazajo y su empresa estatal, KazMunaiGaz (KMG), por un lado, y ENI, el líder del consorcio que desarrolla el campo gigante de Kashagan en las aguas del Caspio, por otro. Tras varias demoras –pues originalmente iba a comenzar la producción en 2005, aunque ahora no lo hará antes de 2011– y significativos aumentos de costes en el proyecto –que se han incrementado de 57.000 millones de dólares a 136.000 millones– el gobierno kazajo exigió cierta indemnización y a principios de 2008 decidió imponer una resolución a la disputa. Una vez terminada la primera fase del proyecto, el gobierno pondrá fin al liderazgo de ENI en el consorcio y aumentará la participación de KMG de un 8,33% a un 16,81%, igual a la participación actual de ENI, Total, ExxonMobil y Shell (ConocoPhillips y Inpex tendrán el 8,5% y el 7,4%, respectivamente). El nuevo acuerdo también incluye una indemnización –pagada por el consorcio que opera esta PSA (acuerdo para compartir la producción tras recuperar la inversión) al gobierno por las demoras y aumentos de costes– que llegará a 4.800 millones de dólares, a partir de 2011. De todas formas, esta cantidad será insignificante al lado de los ingresos del consorcio –estimados en unos 30.000 millones de dólares al año– una vez comience la producción. No obstante, el nuevo arreglo representa un duro revés para ENI.

Aunque este episodio tiene todas las características de una disputa comercial (similar a la de Sonatrach con Repsol en 2007 en Argelia) y no de un incidente que augure un giro general por parte de los kazajos hacia un nuevo nacionalismo energético “a la rusa”, la prueba de fuego será lo que hará el gobierno con los otros grandes campos de hidrocarburos, Tengiz y Karachaganak, desarrollados por consorcios liderados por Chevron y BG, respectivamente.

### Conclusiones

Los cuatro productores de hidrocarburos de Asia Central y del Caspio –Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán, más Azerbaiyán– representan una zona de petróleo y gas de segunda fila pero con cierta influencia como zona de producción no-OPEP que, a la vez, está en el centro de una región considerada muy importante en términos estratégicos por las actuales grandes potencias mundiales, es decir, la Federación Rusa, China, la India, la UE y EEUU. Si el entusiasmo por la zona –en particular por sus recursos energéticos, pero también por su ubicación geográfica y sus características étnicas y culturales– por parte de EEUU y Europa ha sido patente desde el final de la Guerra Fría, en los últimos años los países de la zona han experimentado un ajuste a la baja en sus expectativas respecto a sus reservas de

petróleo y gas, junto con un nuevo equilibrio de influencias externas en el que la Federación Rusa ha vuelto a su tradicional posición de dominio relativo. Esto se debe, por lo menos en parte, a un nuevo auge de la Organización de Cooperación de Shanghai, pero también a la explosión de los precios del petróleo y del gas, y a la nueva estrategia de la Federación Rusa de centrar su influencia internacional en su relativo poder energético.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Centre for Global Energy Studies (2007), *Global Oil Report*, vol. 18, nº 5, septiembre octubre.

Energy Information Agency (US EIA), *Country Reports* sobre Kazajstán, Azerbaiyán, El Mar Caspio, Asia Central y el Cáucaso.

International Crisis Group (2007), "Central Asia's Energy Risks", *Policy Report*, 24 de mayo.

MAÑÉ ESTRADA, Aurèlia (2005), "Territorios ricos en hidrocarburos de Asia Central: ¿Países productores, enclaves exportadores o países de tránsito?", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 70-71, octubre.

1. Este artículo está basado en una conferencia ofrecida en el seminario "Rutas del petróleo, rutas del islam", celebrado en la Fundación Tres Culturas, Sevilla, 5 de marzo de 2008.
2. Más recientemente, ya en el año 2008, la empresa estatal rusa Gazprom ha alcanzado un acuerdo con Kazajstán y Turkmenistán para aumentar el volumen de sus importaciones de gas, y pagar por ellas, un precio similar al vigente en los mercados internacionales.